

*OBRA GANADORA
EN EL CETAMEN "VILLA DE ERMUA" DE POESÍA 2006*

"DIÁLOGOS CON LA SOLEDAD"

JUAN DE CASTRO

POEMARIO

(Marzo de 1993)

HA MUERTO UN NIÑO EN EL VIENTRE DE SU MADRE

El viento se ha parado

La noche ha perdido su luna..

Y ESTE POEMARIO SEA UN HOMENAJE A ESA MADRE...

Y tendrás celos

cuando abras un sueño.

Todo serán muros.

Y los arácnidos.

Y los deseos derribar.

Sufrirás en tu dolor,

con la caída lenta de quien espera

y espera,

bajo la fuerza del deseo.

Con el crepúsculo asoma
su cara la tristeza, al abrazo
de sombras y el sentir
humano de silencios amargos
que esconde la lascivia secreta,
los besos soñados, las caricias olvidadas.
Ah ya no hay retorno
para las alegrías!

Corren los cuerpos, unos tras otros
en fila de terrores y malos recuerdos.
Ah hacia el límite van, en el abrazo
de la cruel inocencia!

Corren los seres, unos tras otros
en hilera de miedos y ponzoñosos recuerdos.
Ah hacia el horizonte huyen, en la caricia
de la aciaga esperanza!

Procesión de sombras, alargadas, parsimoniosas,
hacia la nada inminente. Procesión
extraña y misteriosa de tristezas y penas.

Huyen de sus recuerdos.
Huyen hacia la nada de silencios, de voces calladas.
Huyen hacia la luz de la inexistencia.

Corren los cuerpos, unos tras otros.
Corren los seres, unos tras otros.
Y corren. Y huyen. Ah y yo con ellos!

Hay un tiempo marcado que mueve agujas
en una suma de estaciones pasadas
y un cansancio ahoga las gargantas que gimen
seguido, cotidianamente.

Desde que te disfrazaste de ausencia
y te apuntaste desde el principio, y para siempre,
en un listado de amores viajeros
inexorables hacia la muerte infinita.

Hay un tiempo. Hay un momento. Hay!

Ah pero para mí ya no queda! No queda!

Esqueleto el árbol que se alimenta de tristezas,
y baila, con el crepúsculo que asoma tímido.
Árbol vertebrado de huesos apagados y laicos
en su callar resignado, cuando las luces se apagan
bajo un sueño de penurias, ah tan huérfano de alegrías!

Hombre de esqueleto oscurecido, asemejado
a un árbol que cruje bajo el paso de los caballos
apocalípticos. Cascos que ultrajan los silencios
y abalanzan su estirpe en torbellino de pasiones,
que crujen como la hojarasca caída y muerta.

Regresa, regresa, mujer, la mirada azul
es el cielo de mi esperanza desde tus ojos.
Por eso te imploro: la llegada de tu ser, aquí,
a mi lado, para verme abrazado desde lo azul
más alto. Ah aquellas caricias que ahora arañan!

Regresa, regresa, mi esperanza, de ojos de cielo:
desde lo azul de amor, de caricia, de deseo.
Por eso ruego tu vuelta: a las nubes, a los cielos,
a la providencia divina, a todo se lo suplico.
Y la incertidumbre se lleva mis palabras al viento!

Espejismo nocturno de brazos largos

y fríos. Alargadas las sombras hacia el cielo
azabache y perdido. Así las almas
que se hacen luciérnagas en un mundo aciago
de penumbras perennes y secretos recuerdos.

Baile de brazos alargados y delgados extremos
que se alían con la noche en oscuros presagios.
Ramas al viento, intruso y gélido, se alzan
tan impávidas que abrazan al silencio, testigo
cruel y callado de las tristezas más nocturnas.

A mitad de mi vivir ya me veo, solo,
perdido en mi propia selva, azabache
y abrazada de sombras que marcan mi senda
con macabras criaturas que son mis recuerdos.

Bosque de amenazas: dientes son, y afilados,
los árboles que amenazan desde las sombras.
Ah sólo sombras espigadas que condenan
las alegrías y matan cada último suspiro de mi vida!

Huirán de mi fortaleza cerrada sólo las palabras.

Lloverán sobre ti acariciando tu silueta.

Soñaron hace tiempo tu cuerpo mis caricias.

Quería amarte. Quería sentirte.

Eso quería mi amor de madre. Eso quería!

Pero huirán mis palabras. Y tú con ellas...

EPÍLOGO

Sobre mi cabeza reposará

la corona de la derrota

más cruel.

Será la festividad del limón.

Ácida. Amarga. Y me quemará la boca!